

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 479 – viernes 16 de julio de 2021

## Por las malas o por las malas

**Gerardo Hernández**

**N**o sabemos si se deberá al Covid-19 o a otros procesos más complejos, pero lo que es evidente es que en la sociedad española y en buena parte del mundo occidental, se está observando una indolencia sorprendente, un pasotismo inconcebible y una mansedumbre inaudita y, probablemente, impensable en tiempos aún no muy lejanos.

Estamos asistiendo impasibles a una manipulación, un adoctrinamiento que disfrazan de sensibilización y a una imposición absoluta del pensamiento único, sin que haya el menor atisbo de rebeldía, de no aceptación de unas normas impuestas a través de una censura de hecho y una marginación social propias de la más férrea a la vez que sutil de las dictaduras.

Quien no participa de una ideología que, en principio, no es mayoritaria, pero que se está imponiendo como predominante es reprobado por los «directores de la orquesta» con el asentimiento, por acción o por omisión, de una masa amorfa que se está demostrando como carente de criterio propio.

Se está imponiendo una dictadura de ese pensamiento único no por medio de la persuasión, los razonamientos o los argumentos, sino por la vía de los hechos cuando no por la de la promulgación de leyes, frecuentemente hartas arbitrarias, como la de violencia de género, la de la memoria histórica o la de homosexualidad, lesbianismo etc. para perseguir, acosar y excluir a quienes difieren, llegando al esperpento de sancionar a quienes discrepan y se atreven a manifestarlo de palabra y, por descontado, por escrito.

### En este número:

- ✚ **Por las malas o por las malas**, Gerardo Hernández
- ✚ **¡Todos al suelo!**, Juan Van-Halen
- ✚ **¡Así es doña Isabel! La Thatcher española,...**, Julio Merino
- ✚ **«¿De qué ser ría, señora ministra?»**, Alfonso Rojo
- ✚ **Crisis constituyente**, Luis María Anson
- ✚ **El cainismo de Pedro Sánchez**, José María Nieto Vigil
- ✚ **¿Y quién debe probar que él no es no?**, Roberto Blanco Valdés
- ✚ **Se les sigue licuando las bragas con el Che Guevara**, Eduardo García Serrano
- ✚ **Se va el caimán (Pedro se queda)**, José Alejandro Vara

Los padres no pueden, salvo amenaza de sanciones, expresar ante sus hijos unos criterios, unas opiniones, unas ideas e, incluso, unos valores diferentes y ya no digamos si son contrarios, a esa dictadura del pensamiento único. Y otro tanto les ocurre a los maestros, profesores y docentes en general si se atreven a discrepar o manifestar ante sus alumnos unos criterios que no se ajustan a lo «políticamente correcto». Pueden ir a los centros docentes adoctrinadores oficiales u oficiosos, pero no se permite discrepar a los profesores ni a los profesionales y verdaderos expertos, por ejemplo, de la Medicina con razonamientos científicos.

Basta una acusación de no observar ese pensamiento único o manifestarse, aunque sea de forma respetuosa, discrepante con la doctrina oficial que se ha impuesto para ser expedientado, marginado, prohibido, apartado de sus funciones y, si llega el caso, hasta procesado. Y, en definitiva, tratados comoapestados. Y, además, en estas leyes se contempla y estimula la delación como procedimiento acusatorio contra los discrepantes. Práctica que ya sabemos en qué tipo de regímenes políticos se fomenta y practica profusamente.

No se pueden hacer alusiones laudatorias del régimen anterior bajo amenaza de acusación de apología del franquismo, aunque esas alusiones se ajusten a meros hechos históricos demostrados, independientemente de que cada uno puede y debe de ser libre de tener sus propias opiniones.



Determinadas minorías radicales se han impuesto sobre la lógica, el sentido común y hasta sobre la misma naturaleza del ser y de las cosas ante la pasividad de las mayorías. Cualquiera puede darse por aludido u ofendido ante las expresiones de otras personas por el mero hecho de que no «sea de su cuerda» y convertirse esa expresión,

que puede definir simplemente una realidad incuestionable como puede ser el sexo o el color de la piel, en un «delito de odio». El derecho a la libertad de expresión queda restringido para quienes no admiten la expresión libre de quienes no coinciden con ellos.

Las ideas y las posturas más radicales se están imponiendo por las malas o por las malas, por la fuerza de los hechos consumados o de las leyes promulgadas al efecto como ocurre, por ejemplo, con la denominada ideología de género. Tenemos que escuchar afirmaciones tales como la de una ministra que sentenciaba que la Justicia o es feminista o no es justicia. La Justicia lo que ha de ser es justa, independientemente de que se aplique por o para hombres o mujeres. Y, por lo general, afirmaciones tan rotundas como esa, hechas por una persona con esa alta responsabilidad, no suelen ser oportunamente cuestionadas ni rebatidas.

Dudamos si todo ello obedece a pusilanimidad, malentendidos respetos humanos, voluntad de no «complicarse la vida» o directamente cobardía.

El pertenecer a ciertos colectivos o participar de sus postulados es tenido como muestra de excelencia y progresía, mientras que el pertenecer a la mayoría silenciada más que a la mayoría silenciosa es establecido como un estigma del que avergonzarse.

Mientras que los radicales, sobre todo si son de tendencia izquierdista se enorgullecen y engrían y se consideran poseedores de la verdad absoluta, los prudentes parece que se avergüenzan y van por la vida como «acoquinados» y teniéndose que hacer perdonar

por algo o no ser tachados de fascistas, machistas, racistas u otros apelativos terminados en «ista» o en «fobo».

Quizá, antes de que sea demasiado tarde, haya llegado el momento de rebelarse contra esa imposición, de hacer valer y defender las propias ideas y esos valores que esas minorías se han empeñado (y parece que lo están consiguiendo) erradicar. Hacer uso del legítimo derecho a la libertad de expresión, naturalmente mientras no sea real y objetivamente ofensiva para otras personas. Una cosa es definir y otra calificar. Y, en su caso, derogar esas leyes de claro carácter dictatorial que se promulgan para imponer por la fuerza, la amenaza y la coacción aquello que no se es capaz de enseñar mediante la argumentación y el respetuoso, pero firme, razonamiento.

Se reclama tolerancia a los prudentes y moderados por parte de los más intolerantes y radicales. Que no sea cobardía o indolencia. Quizá convenga recordar que antaño se conocía a los lupanares o prostíbulos también como «casas de tolerancia». Que por ejercer esa tolerancia condicionada no acabemos por ser una gran «casa de tolerancia».

---

## ¡Todos al suelo!

---

**Juan Van-Halen** *(El Debate de Hoy)*

**E**n la tarde y noche del 23 de febrero de 1981, el 23-F, estaba en el Congreso como periodista y asistí a su ocupación por los guardiaciviles del teniente coronel Tejero. Es curioso, y no se ha escrito lo suficiente, que el militar encargado de crear una situación límite que habría de provocar pronunciamientos en las Capitanías Generales, fue el iniciador del fracaso del intento golpista al negarle al general Armada que leyese ante el Pleno su propuesta de Gobierno de concentración cuyos componentes ya son de sobra conocidos. «No he ocupado el Congreso para esto», parece que le dijo Tejero al general. Silenciado Armada, desautorizada su visita al Rey en la Zarzuela –«Ni está ni se le espera», contestó Fernández Campo. Jefe de la Casa del Rey, al preguntarle el general Juste, jefe de la División Acorazada Brunete–, y sobre todo tras el mensaje de Juan Carlos I por televisión, vueltas a sus cuarteles las tropas desplegadas en Valencia, la locura golpista zozobró; duró unas horas más en el Congreso.



He recordado aquellas intensas e interminables tarde y noche no sólo por el indulto a los golpistas del procés, el segundo intento de golpe que me ha tocado vivir y en este caso sin cumplimiento de condenas y anunciando los reos que reincidirían en el delito; también al conocer el anteproyecto de reforma de la Ley de Seguridad Nacional que prepara el Gobierno.

La política atraviesa una transformación evidente. Comparto esa extendida opinión de muchos tratadistas. La política no es igual a como era y no hace muchos años. Vivimos cada vez más una democracia vigilada, limitada, un sistema –el menos malo de los

existentes– que padece una especie de relectura a la baja, acosada y desvirtuada. Por otra parte, quien tenga la curiosidad, y yo la he tenido, de leer textos de Pablo Iglesias –me refiero al político retirado y no al histórico del mismo nombre–, comprobará que admite reiteradamente que el comunismo si pretende llegar al poder por la vía democrática encontrará su caldo de cultivo en una situación de crisis. Una crisis que puede tener diversos signos. Crisis política, social, económica, sanitaria... El Poder controla y el ciudadano se debilita.

Precisamente desde esas estrategias, en la falacia de una superioridad moral que la historia no avala, la izquierda, cuando las urnas favorecen a la derecha, se moviliza y lleva a la calle el enfrentamiento y la violencia. Es su modo de crear tensión y de desnaturalizar la democracia cuando la opinión del votante les es adversa. Lo acabamos de vivir tras la execrable muerte del joven Samuel en Coruña. En Madrid se reunió en la Puerta del Sol una concentración convocada por colectivos de ideología conocida, con gritos contra Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad –«Ayuso, fascista, estás en nuestra lista»–. ¿Y qué tenían que ver Madrid y Ayuso? Era otra respuesta rabiosa al resultado electoral del pasado 4 de mayo. Al tiempo, diversas informaciones y declaraciones de testigos negaban la supuesta homofobia de los criminales. A la izquierda le convenía la utilización de esa muerte aunque fuese vulnerando el deseo del padre de Samuel de que no se politizara.

### Todo el poder para el Gran Timonel

Sánchez tuvo encerrados a los ciudadanos durante meses, aseguró una y otra vez que la pandemia estaba vencida y podíamos disfrutar de la «nueva normalidad», pasó de la inutilidad de las mascarillas a su obligatoriedad y de nuevo a suprimirlas en la calle en un momento inoportuno, iniciada la quinta ola, con la grata nueva de que «enseñemos la sonrisa». Ahora Sánchez va a dar un paso más en su deslizamiento hacia el auto-



ritarismo: la reforma de la Ley de Seguridad Nacional.

Por la vía del decreto, y a instancias del presidente del Gobierno, merced a esta reforma de la Ley de Segu-

ridad Nacional de 2015, consensuada entonces con la oposición por Rajoy pese a que no afectaba a las libertades y a los derechos fundamentales, desde ahora, y sin contar con el Parlamento, se podrá intervenir el sector privado contribuyendo con los recursos que se estimen; cualquier ciudadano mayor de edad habrá de contribuir con las prestaciones que exijan las autoridades; los ciudadanos y personas jurídicas estarán obligadas a colaborar personal y materialmente cuando se les requiera; los medios de comunicación tendrán que difundir las informaciones que se les dicten; además se recortará la transparencia ya que los documentos e informaciones que se decidan no podrán llegar a conocimiento de los ciudadanos...

Prestigiosos juristas estiman inconstitucional el anteproyecto, y alguno de ellos lo tilda de «ley comunista y sorprendente». Algo así como un salto en el traslado a nuestra normativa de una ley de la Venezuela de Maduro, de la Cuba heredera de Castro o de la Corea del Norte de Kim Jong-un. En resumen: todo el poder para el Gran Timonel. Y no debemos sorprendernos demasiado porque el afán okupa de Sánchez se ha desplegado desde el Ejecutivo al Poder Judicial y al Poder Legislativo. Es un paso más.



Mis vivencias del 23-F –un primer periodo de aquella tarde en el viejo Bar del Congreso, hoy desaparecido, tumbado en el suelo con varios compañeros y bajo vigilancia armada– se unen a la sensación que me produce la nueva Ley de Seguridad Nacional de Sánchez. Me revive el «¡Todos al suelo!». Otra vez todos al suelo y calladitos.

P.D.– Se ha producido un cambio en la composición del Gobierno. Ni se ha tocado el número de ministros ni el gasto. Las alianzas y estrategias permanecen. Los ministros podemitas siguen y con menos contrapesos. Se ha escrito que se acaba el sanchismo. Nada de eso. El sanchismo es Sánchez. Entiende que todos menos él son reemplazables. Si yo fuese un barón territorial socialista estaría temblando. En esos nombres nuevos, entregados y sin experiencia, late el relevo de dirigentes autonómicos díscolos o no suficientemente fieles al jefe. No ha habido cirugía de fondo en el nuevo malabarismo de Sánchez. Y nada más. Escribir sobre cosmética u operaciones de estética me aburre.

---

## **¡Así es doña Isabel! La Thatcher española: ¡¡¡CUBA ES UNA DICTADURA CRIMINAL!!! Con 2 cataplines. ¡Así se hace oposición!**

---

**Julio Merino** (*El Correo de España*)

**Y**a lo ven, mientras Sánchez el Eteocles de la Moncloa no se atreve a decir que Cuba es una Dictadura, cuando miles de cubanos se han echado a la calle y están muriendo por la libertad, la Presidenta de la Comunidad de Madrid, doña Isabel Díaz Ayuso, la ya líder indiscutible de la Derecha, la Thatcher española, lanza con dos cataplines un grito de guerra a favor de los cubanos y les ofrece todo el apoyo de los madrileños y todo el apoyo de los españoles para que luchan y puedan salir de la esclavitud dictatorial en la que viven.

Con este manifiesto que ayer hizo público la señora Ayuso ha demostrado que Madrid se le queda pequeño, como al grandísimo Alejandro el Magno se le quedó pequeño el Reino de Macedonia y un día salió para hacer el Imperio más grande que conocieron los siglos. Pasen y lean:



### **Declaración institucional del Gobierno de la Comunidad de Madrid sobre la lucha por la libertad del pueblo cubano**

Madrid, 14 de julio de 2021

La Comunidad de Madrid condena rotundamente la dictadura criminal que ha convertido a Cuba en una inmensa cárcel y ha condenado a sus habitantes a la pobreza, el hambre o el exilio durante los últimos 62 años.

Nada de lo que sucede en Hispanoamérica es ajeno a España, y mucho menos a Madrid. Somos países hermanos con una historia, una lengua y una cultura compartidas. Y ahora, además, tenemos una causa común: la defensa de la libertad.

La Comunidad de Madrid estará siempre del lado del pueblo cubano que estos días se manifiesta por toda la isla pidiendo libertad y democracia. Y le traslada todo su apoyo y solidaridad.

Del mismo modo rechazamos la represión violenta que está ejerciendo la dictadura sobre su propio pueblo y exigimos la liberación inmediata de todos los detenidos, así como la aparición con vida de los desaparecidos.



En particular de la corresponsal del diario ABC, Camila Acosta, detenida por ejercer el derecho a la información.

Exigimos al Gobierno de España que abandone la ambigüedad, prescinda de eufemismos y actúe sin equívocos del lado de la libertad, la democracia y los Derechos Humanos.

Al pueblo cubano le pedimos, ahora más que nunca, unidad frente a los intentos del régimen por dividirlos. La historia ha demostrado la importancia de permanecer unidos en el momento en que los

regímenes totalitarios comienzan a colapsar.

Para construir la Cuba libre del futuro será necesario un ejercicio de generosidad capaz de incorporar a personas que demuestren un verdadero compromiso con la libertad. La unidad de la oposición democrática es un requisito imprescindible para que la libertad triunfe.

El éxito de la lucha del pueblo cubano por su libertad tendrá sin duda consecuencias en otros países de Hispanoamérica. La caída del comunismo traerá, más pronto que tarde, la liberación de países que, como Venezuela o Nicaragua, aún viven bajo su yugo.

La Comunidad de Madrid es el Kilómetro Cero de la Libertad. Durante los últimos años la Real Casa de Correos ha sido un refugio para la oposición democrática venezolana. Hoy nos ponemos a disposición del pueblo cubano en su valiente lucha por la libertad y prestaremos la ayuda que sea necesaria para facilitar una transición rápida y pacífica hacia la democracia.

Sí, señor Sánchez, por lo que estamos viendo se van a cumplir sus temores: Esta tía será la que lo eche de la Moncloa.

---

## «¿De qué se ríe, señora ministra?»

---

**Alfonso Rojo** (*Periodista Digital*)

**N**o sé si saben que eso que se conoce como Iberoamérica y que engloba a 22 países, del que el más grande es Brasil y el más pequeño es Puerto Rico, reúne casi 700 millones de personas.

Durante muchas décadas, por razones históricas, culturales, lingüísticas y hasta económicas, España ejerció una considerable influencia sobre ese conglomerado.

La última vez que se hizo patente el liderazgo español, fue hace 14 años, en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, celebrada en Santiago de Chile, cuando Hugo Chávez, sátrapa venezolano, interrumpía con tanta grosería como frecuencia al presidente del Gobierno español y el Rey Juan Carlos acudió al rescate:

Entonces, en 1996, el Rey de España soltó aquello de «¿por qué no te callas?» y el dictador comunista se calló.

Ahora, quien calla acobardado ante los abusos de los verdugos en Cuba es Pedro Sánchez, presidente del Gobierno español y con él todos sus ministros, que ni siquiera se atreven a llamar dictadura a lo que es una dictadura.

La terrible represión desatada por la tiranía comunista contra los cubanos que piden libertad, comida y medicamentos solo tiene una virtud: la de retratar a los miserables del Planeta Tierra.



Si son ustedes tan masoquistas como para seguir viendo informativos en las cadenas de televisión adictas al régimen, quizá tenían ya fresca en la retina la cara de pánfila que puso la nueva portavoz del Gobierno socialcomunista, cuando los periodistas le preguntaron por Cuba.

En cualquier caso, aquí, en el vídeo, pueden comprobar como sonreía de oreja a oreja la ministra Isabel Rodríguez, cuando le han preguntado por la dictadura cubana y se ha ido por los cerros de Úbeda, diciendo que España es una democracia.

Esa sonrisa de anuncio de pasta dentífrica me ha hecho acordarme de un poema de Mario Benedetti, que metamorfosearon hasta en canción protesta y hacía furor entre los progres españoles en mis ya lejanos tiempos de Universidad.

Fue publicado en 1973, cuando Uruguay, el país natal de Benedetti, que era más rojo que las amapolas y se vino exiliado a España, estaba sumido en una férrea dictadura.

Era un alegato feroz contra los tiranos y el abuso de poder y se titulaba «¿De qué se ríe señor ministro?».

Les leo alguna de las estrofas:

En una exacta / foto del diario / señor ministro del imposible  
vi en pleno gozo / y en plena euforia / y en plena risa / su rostro simple  
seré curioso / señor ministro / de qué se ríe / de qué se ríe  
aquí en la calle / sus guardias matan / y los que mueren / son gente humilde  
por eso digo / señor ministro / de qué se ríe / de qué se ríe

La dictadura contra la escribía Benedetti duró 12 años.

La que devasta Cuba y provoca la risa de Isabel Rodríguez, ex alcaldesa socialista de Puertollano y nueva ministra de Política Territorial y portavoz del Gobierno Sánchez, se prolonga desde hace más de 60 años.

A diferencia del felón Sánchez, la inmensa mayoría de los españoles si son conscientes de que Cuba es una dictadura y lo dicen.

# Crisis constituyente

---

**Luis María Anson** (*El Imparcial*)

de la Real Academia Española

**E**n el entorno de Pedro Sánchez aseguran que el propósito final del líder socialista en esta legislatura es plantear una crisis constituyente y presentar a la nación una nueva Constitución que modifique, entre otras cosas, la forma de Estado, estableciendo la República. Pedro Sánchez sería el presidente de esta III República.

Hasta ahora, el camino hacia la crisis constituyente permanecía enmascarado. Desde ayer, las mascarillas han caído y los propósitos del sanchismo han quedado al aire libre. No sé si por torpeza o por un meditado cálculo, al ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, le ha correspondido desvelar los oscuros propósitos finales de Pedro Sánchez.

«Junto a la crisis constituyente –afirmó el ministro ante el Congreso de los Diputados– tenemos también un debate constituyente». Más claro ni el agua del Lozoya. «Nuestro modelo social se rompe», añadió con rotundidad el ministro. Para el sanchismo, el espíritu de la Transición es un cadáver y hay que sepultarlo para construir una España diferente a la que se consagró en la Constitución de 1978, aprobada de forma abrumadoramente mayoritaria por la voluntad general del pueblo español libremente expresada.



El sanchismo, en fin, controla más y más los medios de comunicación, sobre todo los audiovisuales; construye una España subsidiada, en la que un número cada día mayor de españoles viven de la asignación que les proporciona el Estado; fragiliza de forma incansable las estructuras públicas, incluso devastando algunas hasta ahora inatacadas como la Guardia Civil y la Monarquía... y ha dado a sus terminales en toda España esta consigna: «Todo el poder para el Gobierno».

La operación ha sido inteligentemente meditada. No se trata de someter al pueblo español a un trágala de golpe. No. Se trata de ir desmontando poco a poco la España de la Transición para establecer la nueva normalidad al gusto del Frente Popular que nos gobierna.

---

## El cainismo de Pedro Sánchez

---

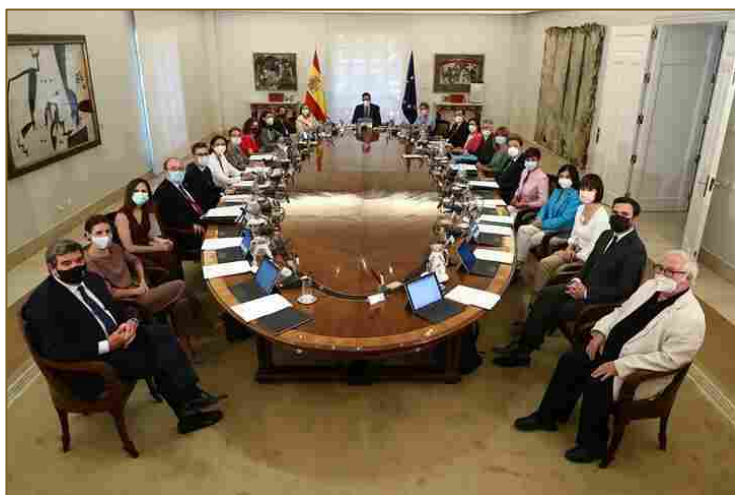
**José María Nieto Uigil** (*InfoHispania*)

**M**al que nos pese, nuestro ilustre presidente del todavía Reino de España, Pedro Sánchez Pérez-Castejón, pasará a la historia de nuestra bendita Patria como uno de los más sectarios, partidistas y tendenciosos de la era democrática contemporánea, a escala planetaria –como dijera la olvidada Leyre Pajín–. Carente de escrúpulos, sin lealtad más que a su propio ego personal, decide practicar la política de tierra quemada, es decir, arrasar con todo lo que se encuentre a su paso con tal de mantenerse



apoltronado en el palacio de La Moncloa. Un hombre vanidoso, ególatra, déspota y desvergonzado que, sin el menor recato y decoro, no duda en pasar a cuchillo a aquellos que considere incómodos y poco rentables en su ambición más obscena, lúbrica y lasciva en su afán de perpetuarse en el poder a cualquier precio.

Sin ética y profundamente amoral, es el ejemplo vivo de la soberbia, arrogancia y altivez, en cuya estrategia política todo vale con el decidido propósito de someter, con ínfulas de buen gobernante sin humildad, con envanecimiento y sin un ápice de humildad, a sus caprichos la altísima responsabilidad que le ha sido encomendada. Con una frialdad y



falta de lealtad a los suyos, a los que le han acompañado en el quehacer político y en su ascenso en la carrera a la secretaria general del Partido Socialista, no le tiembla el pulso a la hora de ajusticiar a los que atribuye sus propios fracasos. La reciente remodelación del Consejo de Ministros es la prueba fehaciente de su canibalismo y personalidad depredadora. Todo vale, según su talante y falta de talento, en la ardua y noble tarea de capitanear la flota anti española que preside. Da igual el quién, el cómo y el dónde, lo importante es

mantenerse déspota y fatuo, por necio, comandando los destinos de España. Su caso es digno de estudio, no ya para los historiadores, los sociólogos o los analistas de la política, sino para los psicoanalistas y los especialistas en el estudio de la personalidad del ser humano.

El cainismo es el camino escogido a seguir. No ha dudado a la hora de practicar una actitud desleal, traicionera y páfida con sus propios compañeros, colaboradores, amigos y compatriotas. Incapaz de reconocerse como responsable de sus desvaríos, errores y estrategias, degüella a quienes tanto debe en sus correrías por la escena pública de la política española. Si es capaz de acometer tamaña purga entre sus acólitos y más allegados, que no será capaz de hacer con el contrario. No me lo puedo llegar a imaginar, y no es que quiera levantar una lanza a favor de los guillotizados, en absoluto, puesto que les considero artífices y guionistas del esperpento nacional más sonrojante y execrable que se pueda definir.

Sus víctimas expiatorias han sido: Carmen Calvo, nada más y nada menos que su mano derecha, vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática; Juan Carlos Campo, ministro de Justicia; Arancha González Laya, ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación; José Manuel Rodríguez Uribe, ministro de Cultura y Deporte; José Luis Ábalos, ministro de Transporte y Comunicaciones, hombre de confianza de Sánchez por ser secretario de Organización del PSOE; Pedro Duque, ministro de Ciencia e Innovación y, finalmente, Isabel Celaá, ministra de Educación y Formación Profesional.

Alguno de ellos han sido la guardia pretoriana de Sánchez en su aventura alocada y desmelenada –diría que descerebrada– por dirigir, con mano de hierro, a sus incondicionales. Las dificultades que han encontrado para afrontar los duros retos que les habían sido encomendados han sido pagados con su ejecución. Ciertamente es que la aprobación de la «Ley Celaá», la llamada LOMLOE, ha sido radical, carente de diálogo y capacidad de

atender a las sensibilidades de la comunidad educativa, amén de sectaria y autoritaria; no menos cierto es que los desatinos de José Luis Ábalos han sido de proporciones apocalípticas –supongo que recordarán la bufonada protagonizada con la visita de Delsy Rodríguez, vicepresidenta de Venezuela, a costa de maletas llenas de dólares–, los desastres electorales sufridos en Madrid, el fracaso bochornoso de la moción de censura en Murcia, o el fallido intento de encaramar a Luis Salvador Illa al govern de Cataluña, sellaron su postrero reposo y sentencia fulminante; o los fiascos de Juan Carlos Campo al no alcanzar acuerdos para la renovación del CGPJ (Consejo General del Poder Judicial); o la política aldeana en materia de asuntos exteriores practicada por Arancha González Laya, incapaz de convencer a Europa de las excelencias del plan de recuperación presentado en Bruselas, menos aún por su negligencia en la cuestión marroquí. Los ajusticiamientos de Pedro Duque, hombre más en la Luna que en el planeta Tierra, y de José Manuel Rodríguez Uribe, tan desconocido es sus labores como ineficaz al frente de Cultura y Deporte, no suponen una pérdida irreparable ni para el sanchismo ni supone ninguna preocupación para los españoles.

Sánchez, desde el burladero, acompañado de su séquito podemita ha contemplado la corrida sin mancharse. Sus sobresalientes se arrimaron al morlaco que les tocó en desgracia, mientras que el maestro, más dado a la comparecencia mediática –sin preguntas de por medio por cierto–, se lavaba las manos y celebraba la noche de los cuchillos. Todo un ejemplo de elogio al arte del desgobierno y hoguera de las vanidades, las suyas claro.



Creo, a estas alturas de mi exposición, que sus cortesanos comunistas, bilduetarras, independentistas y renegados estarán de enhorabuena, sobre todo el menguado ministro de Consumo, Alberto Garzón, el locuaz e inútil asalariado del Consejo de Ministros. ¿Qué oscuras negociaciones se habrán celebrado para mantener a este sujeto, inepto a jornada completa, al frente de una cartera ministerial? ¿Qué hipotecas tendrá Sánchez para aceptar la diarrea dialéctica de este comunista trasnochado? A sus socios, usureros del préstamo con abusivos intereses políticos, la remodelación les ha salido gratis. No se ha tocado a ninguno de ellos y eso que sus méritos no les acompañan en modo alguno.

El caso de Iván Redondo Bacaicoa, a la sazón director del Gabinete de Presidencia del Gobierno de Pedro Sánchez, merece un tratamiento más detenido. Ha sido la mano que mecía la cuna en Moncloa, dirigió el guion, la producción, la realización, la puesta en escena y el discurso de su amo, declarando a los cuatro

vientos su condición de fan del ínclito presidente. ¿Sabremos alguna vez la verdadera razón de su expulsión de la Corte? Su falta de escrúpulos no han pasado desapercibidos. El Richelieu de la trastienda de Sánchez ha pasado de ser su ojito derecho, también izquierdo, de su narcisista jefe de filas, a ser condenado al ostracismo. Mi deseo es que no vuelva nunca y que se dedique al cotilleo entre visillos.

En fin, Pedro Sánchez, como en el cuadro de Goya de «Saturno devorando a su hijo», se ha pegado un homenaje propio de un dictador de república bananera. Como la de Cuba o Venezuela, por citar dos casos reales.

# ¿Y quién debe probar que él no es no?

Roberto Blanco Valdés *(La Voz de Galicia)*

**D**ado que abordar el tema de esta columna equivale a acercar la mano a un hierro al rojo haré una declaración inicial, no tanto –vana pretensión– para eludir los insultos que ya vienen en camino como para evitar que mi reflexión pueda ser impugnada por el tan habitual como inicuo procedimiento de descalificar a quien la expone. Ahí va: estoy convencido de que las relaciones sexuales de todo tipo han de ser plenamente consentidas, de lo que se deduce que todas las que no cumplen esa condición son inadmisibles e ilegales y deben ser objeto de castigo. Más claro, agua.

El problema es que tal declaración, en la que seguro que Irene Montero y yo coincidiremos, no resuelve un problema esencial: el de cómo probar si en una relación hubo o no consentimiento. El proyecto de Ley Orgánica de Garantía Integral de la Libertad Sexual, que, tras una dura lucha entre el PSOE y Podemos acaba de aprobar el Consejo de Ministros, pretende hacer frente a ese desafío fijando el principio de que «solo se entenderá que hay consentimiento cuando se haya manifestado libremente mediante actos que, en atención a las circunstancias del caso, expresen de manera clara la voluntad de la persona».

No hay que saber mucho de Derecho (aunque sí más del que ignora la ministra de Igualdad) para concluir que esa previsión no elimina el problema de la prueba, que solo puede resolverse en el curso de un proceso posterior a la presunta agresión sexual o violación. Y hay que saber algo sobre los comportamientos humanos, cuya complejidad no debe figurar en el catecismo de Podemos, para darse cuenta de que la prueba puede llegar a ser en muchos casos extremadamente complicada.



Salvo, claro está, que aceptemos, con la ministra Irene Montero, que la nueva concepción del consentimiento «te libera de tener que demostrar que te has resistido», lo que es tanto como decir que quien debe demostrar su no culpabilidad es el presunto agresor o violador. Esa inversión de la carga de la prueba, que supondría la radical vulneración del principio constitucional de la presunción de inocencia, es una monstruosidad que arrasaría una de las principales conquistas de la civilización.

La inversión de la carga de la prueba se conoce, no casualmente, como *probatio diabolica*, pues diabólico, y no otra cosa, es que se exija del acusado, protegido por la presunción de inocencia, que la demuestre, en lugar de exigir a quien acusa que pruebe sus imputaciones. Para entender el delirio que supone la *probatio diabólica* basta recordar que fue típica del proceso inquisitorial, cuando los acusados eran enviados a la hoguera

al no poder demostrar que no eran brujos o no habían mantenido relaciones carnales con cualquiera de las personificaciones del diablo.

Luchar contra todos los tipos de violencia contra las mujeres es sin duda una prioridad esencial en nuestra sociedad. Pero esa lucha urgente e indispensable no puede hacerse al precio de que para desprendernos del agua sucia el bebé se nos vaya también por el desagüe.

---

## Se les siguen licuando las bragas con el Che Guevara

---

**Eduardo García Serrano** (*El Correo de España*)

**N**unca me han gustado las ucronías pero, si la tiranía cubana calzara botas altas y espuelas la voz armada del mundo libre, con sus mercenarios de la OTAN y sus papanatas de la *vieja farsa democrática*, ya habría convertido en Normandía el Malecón de La Habana. Pero Cuba es una tiranía de alpargata comunista cuyo salvoconducto universal sigue siendo la celeberrima foto de Alberto Korda del Che Guevara, criminal sin *Núremberg* al que su temprana y violenta muerte mudó en el Aquiles de los comunistas de la segunda posguerra mundial, allá por los felices años sesenta del siglo pasado, cuando todas las pijas *progres* de la Europa Occidental licuaban sus bragas con la foto del Che para regocijo de los *zares* rojos de Moscú y de sus *mandarines* de Pekín, que contemplaban felices cómo la progresía adocenada en la prosperidad capitalista había convertido la Revolución Cubana en la *Iliada* posmoderna, a su asesino más implacable, frío y desalmado, Ernesto Guevara, al que una foto y una bala boliviana elevaron



a los altares, en el icono *político-sexual* de la izquierda capitalista, y a Fidel Castro en el *Ulises* caribeño que llevaría al mundo a la *Ítaca* de la Dictadura del Proletariado, donde las rojillas tontas de Chanel serían la *hetairas* de los héroes de Sierra Maestra y de Bahía Cochinos.

Han pasado sesenta y dos años. La sangre, la miseria y el terror comunista han coagulado al pueblo cubano en el reverso de la foto

del Che Guevara, con la que las nietas de aquellas rojillas idiotas de los años sesenta siguen licuando sus tangas mientras acunan sus sueños húmedos y sus calentones revolucionarios con Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Ni califican a Cuba de dictadura ni condenan a los sicarios comunistas que encadenan al hambre y al miedo a los cubanos, porque todas ellas siguen soñando, como sus abuelitas, con ser la *Helena de Troya* del Che Guevara. Ellos también. Ese es el *Rapto de Europa* de la posmodernidad, y no el que Zeus perpetró con la princesa asiática que bautizó con su nombre a nuestro viejo y caduco, degradado y decadente Continente. El rapto comunista de la progresía europea, convirtiendo la foto del Che Guevara en el *Caballo de Troya* universal de la Revolución Cubana.

El grito de los cubanos torturados por el comunismo se ahogará, otra vez, en el murmullo de los alisios atlánticos y en los sueños húmedos de los socialistas y comunistas españoles con el comandante Che Guevara.



# Se va el caimán (Pedro se queda)

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)



Por debajo de él, todos somos prescindibles», decían socialistas bregados en mil disputas internas tras conocer la degollina de Pedro Sánchez en el Gobierno. «Aun será peor la que hará en el partido, en el congreso de octubre», añaden. Y bromean: «Todos somos contingentes, sólo tú eres necesario», en homenaje a la rechifla de Amanece que no es poco. La nueva situación produce perplejidad. En reuniones internas, incluso entonan el «se va el caimán», por darle un toque caribeño al esperpento sanchista. «De irse algún caimán, será el de Cuba, porque el nuestro ahí se queda». En realidad, se escribió la popular tonadilla contra el presidente panameño Enrique Jiménez, que duró un suspiro en el cargo y se fue, en efecto, «para Barranquilla».

Abundan las burletas sobre el asfixiante cesarismo que ha instaurado Sánchez en su organización, tanto en el Gobierno como en el partido. Defenestra a los abrasados, arrincona a los tibios, promociona a los insignificantes, aúpa al penúltimo campeón de su nómina fieles. Usos propios de quien no comulga ni con la pluralidad de criterios ni con el espíritu de equipo, al que tanto hace referencia.

Sánchez empieza a ser carne de chiste. En las redes pululan en forma de memes y circulan como el rayo por las terminales del socialismo, especialmente el periférico, donde el aura del todopoderoso presidente brilla ahora con la intensidad de una cerilla amortajada. De líder imbatible a menguado caudillín dista tan sólo un paso. O un par de resbalones.



Resultan estériles y hasta grotescos los profusos análisis para determinar si Iván Redondo desalojó su todopoderoso despacho por voluntad propia o a escobazos. Igual da si José Luis Ábalos recibió la patada tras rechazar la cartera de Defensa o estaba condenado al abismo desde aquella noche de las 40 maletas. Poco importa si Carmen Calvo verá demediada su ley de memoria de las cunetas o cambiará, al fin, de peluquero. Pecata minuta, anécdotas menores en una hermética estructura concebida para mantener *in aeternum* en la cúspide a su actual ocupante.

Sánchez tembló. La estruendosa victoria de Isabel Díaz Ayuso se tradujo en pavor en los despachos de la Moncloa. Una niebla de pánico se instaló por los rincones, nubló las mentes y acochinó los espíritus, hasta entonces desafiantes. Cierta que ya había mordido el polvo en Galicia, en el País Vasco, y hasta con la insípida e inútil victoria en Cataluña. Lo de Madrid fue distinto. Una bofetada de tal magnitud resulta difícil de encajar en mejillas enfebrecidas por la soberbia. El 4-M le forzó a cambiar de planes, a mudar drásticamente su estrategia. Con esa pandilla de ministros quemados no podía enfrentarse a la cita de las autonómicas, crucial desafío justo unos meses antes de las elecciones generales. El espectro de Zapatero se le aparecía por las noches, con gesto demudado e imbécil, derrotado por la mayoría absoluta de Rajoy tan sólo unos meses después de que

el PP barrera en las municipales y autonómicas de 2011. Lo de Madrid fue más que un aviso. Preguntaba sin cesar si el efecto Ayuso es extrapolable, si se adivina un cambio de rumbo. En suma, si se acerca su fin.

### «Está muerto en las urnas»

Decidió, entonces, dar «el gran salto adelante» expresión maoísta con la que explicó la cruel purga que acaba de ejecutar. Así arrancó la campaña electoral para las citas de 2023/24, su única obsesión. Bolaños, el nuevo mayordomo de la Moncloa, ya se ocupará de la gestión al frente del brioso ramillete de jóvenes alcaldesas que ha esparcido aleatoriamente por los ministerios con el encargo de no estorbar.

«El problema no es el PSOE, eres tú», le espetó Susana Díaz en su ya pugna de las primarias. Muchos cofrades piensan igual. Nadie osa levantar la voz. Se escucha algún lamento tibio, cobardón. «¡Pedroooooo!», se desgañita entre lloriqueos Iceta, tan menospreciado. Las quejas no alcanzan los ventanales de la Moncloa donde arranca un nuevo capítulo de la serie *Manual de supervivencia*, cada día más inhóspito. La credibilidad del protagonista está por los suelos. El respaldo social se ha evaporado. Los sondeos anuncian el gran vuelco. «¿Seis años más?, ni de coña.



Está muerto en las urnas y no lo sabe», susurran viejos camaradas. En el PSOE, ese partido maligno, desabrido y cobardón, cuarenta años sin abrir la boca cuando había que hacerlo, se aplaude sin entusiasmo al galansote. Quizás esperan el gran tortazo.

Desde hace ya un tiempo, a la caída de la tarde, grupos muy nutridos de jóvenes vestidos a la europea se concentran frente a los grandes hoteles internacionales del Paseo Martí, enchufan sus móviles a la wifi y escuchan música, danzan, patinan, y, en definitiva, se asoman a un mundo lejos de los barbudos y de la gran estafa revolución. Son los muchachos que llenan ahora las calles en las principales ciudades de la isla, que arriesgan la cárcel y desafían a la tiranía al grito de «libertad». Patria y vida. Internet ha sido la primera víctima de la protesta. Ahora le siguen los secuestros, las detenciones, las torturas y las muertes.

El Gobierno de Sánchez evita una sola palabra en apoyo de estos valientes. Algo más tendría que decir la diplomacia española siquiera por su pasado, quizás por su historia, acaso por su honor. Unas palabritas de compromiso, huera y estériles, detestables e hipócritas se han escuchado en boca de la nueva portavoz del Ejecutivo, incapaz de pronunciar estas cuatro sílabas: dic-ta-du-ra. El Ministerio de Exteriores, en una nota tardía y anodina, se mostraba preocupado por «las graves carestías» que sufre la población cubana. La carestía, ministro Albares, las «sufrir la población» desde hace seis décadas. Ahora es otra cosa, ahora se trata de crímenes y represión.

Sánchez huye del compromiso, de la denuncia imprescindible, de la condena decidida de un régimen carcelario y atroz que acaba de desplegar a sus hordas asesinas contra la población indefensa. No puede hacerlo, aunque quisiera. Tiene a los barbudos dentro, en las sillas del Consejo de Ministros, cinco carteras en manos comunistas, cinco apóstoles del castrismo criminal.

«Sólo tú eres necesario», bromean en estas horas las voceillas disonantes en el PSOE. Hasta que deje de serlo y se convierta en un «contingente» más. Si se va el caimán también se irá la lagartija.

---